

EL IMPACTO DE IBERDUERO EN LA ECONOMIA ESPAÑOLA

No passado ano de 1964 celebrou-se o 20.º aniversário da fusão da «Hidroeléctrica Ibérica» com «Saltos del Duero», antecedente imediato da «Iberduero» na sua actual estrutura.

Coincidiu esta efeméride com os 25 anos de paz espanhola. Por sua vez, no ano passado teve lugar o arranque da grande obra de Aldeadávila, transcendente acontecimento na história da Iberduero S. A., e pilar fundamental para o desenvolvimento económico e social da Espanha.

Embora tarde queremos arquivar nas páginas da ELETRICIDADE um apontamento que tínhamos preparado para sair no primeiro número deste ano.

Só agora podemos começar a apresentar a modesta nota que então elaborámos com os elementos de que dispunhamos, entre os quais citaremos em lugar de destaque aquele cujo título utilizámos para o trabalho que se apresenta. Trata-se de uma separata da revista espanhola «Vizcaya», o texto tendo sido escrito por Isidoro Escaguês de Javierre, C. de las Reales Academias de la Historia y de Ciências Morales y Políticas: Catedrático de Geografía e História do Instituto Masculino de Bilbao.

Consultámos e respigámos dados de «La energía eléctrica en España a través del Banco de Vizcaya», agradecendo à IBERDUERO a cuidadosa revisão feita à nossa modesta compilação.

Quando iam mandar compôr este texto recebemos a notícia da morte de D. Pedro Martínez Artola que de há muito vinha sofrendo do mal que o arrebatou ao nosso convívio.

Com uma grande saudade curvamo-nos perante a crueldade do Destino que privou a ciência e a técnica de alguém que soube cumprir o seu dever como um verdadeiro mestre, e que como amigo bem conhecia o valor dessa palavra que poucas vezes terá sido empregada com tanta verdade.

JOAQUIM SALGADO
Engenheiro Mecánico (I. S. T.)

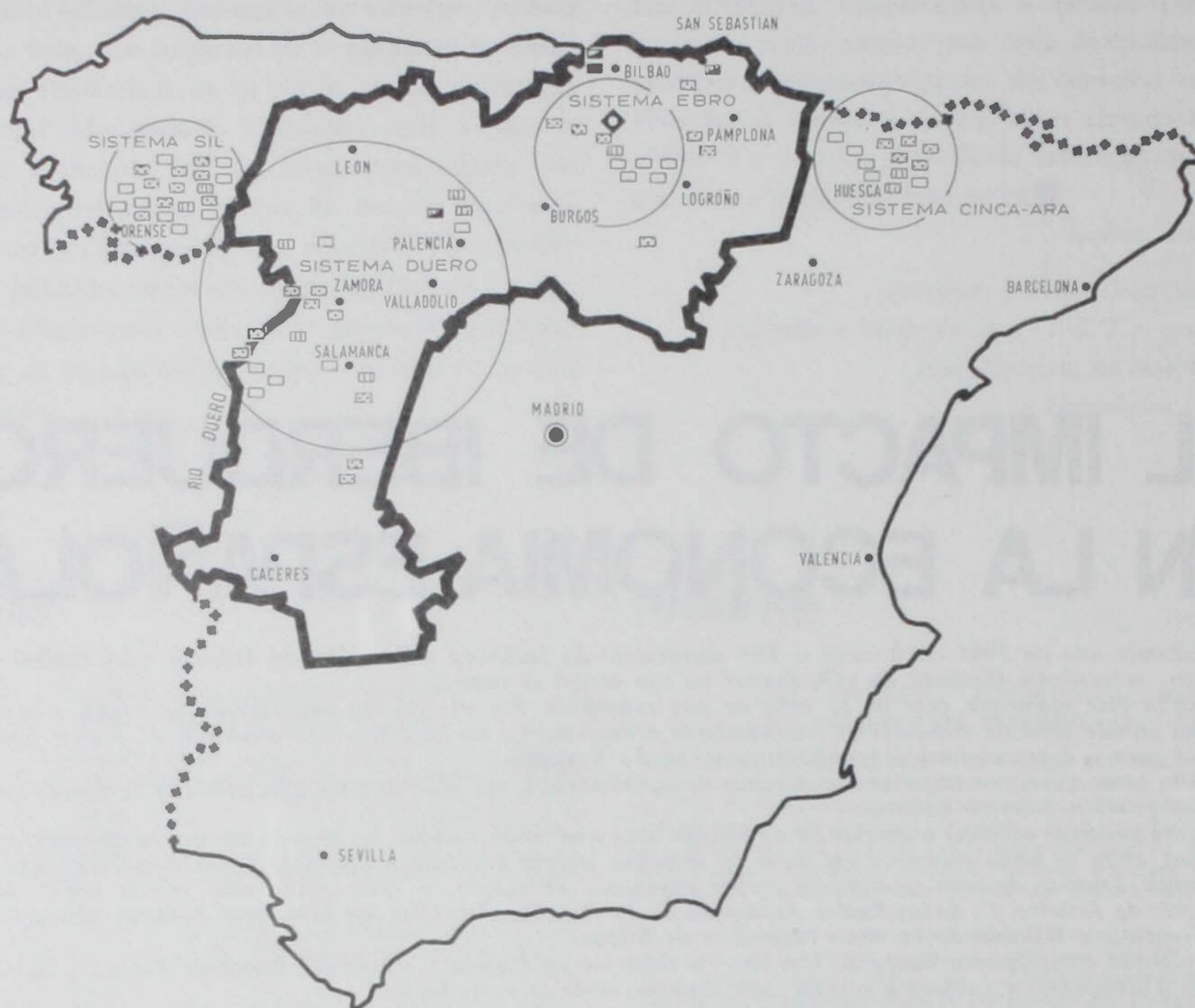
Si subimos a los altos picos de los Alpes, de esa verdadera torre de agua que Dios creó en el centro de Europa, vemos cómo de ellos parten cuatro magníficos ríos: Danubio, Rhin, Ródano y Po que dan riqueza y poderío a Austria, Alemania, Francia e Italia, debido a que el ingenio, la ciencia y la tenacidad de esos pueblos ha sabido aprovechar tan ricos dones con los que el Creador les atendió. Pero si nos colocásemos en la meseta castellana y desde ella nos fuese factible contemplar todo nuestro territorio peninsular, veríamos que de los 300 000 millones de metros cúbicos de agua que anualmente envían las nubes sobre España, más de un 50 % de esa cantidad se evapora, y una quinta parte es aprovechable en ríos que disponen de embalses, llevándose los ríos, durante esos 12 meses, 27 000 y 25 000 millones de metros cúbicos al océano Atlántico y al mar Mediterráneo respectivamente.

Estas cifras explican el lugar preferente que, dentro del orden social del pueblo español de hoy, tiene cuanto se deriva del uso y aplicación del agua que la Providencia ha puesto a su alcance. Y como el desarrollo de la industria moderna no se basa solamente en el hierro y en el carbón, como hace un siglo, sino que aquella se apoya también,

fundamentalmente, en la utilización de la «hulla blanca y verde», se comprenderá perfectamente la razón de la «preocupación eléctrica» que hace 70 años comenzó a sentirse en un rincón de España, en Vizcaya, en posesión de una fuerte industria que, desde finales del siglo XIX, demandaba nuevas fuentes de energía para moverse.

Es muy antiguo en Vizcaya el aprovechamiento de agua como fuerza motriz, pues las históricas ferrerías de antaño utilizaban el carbón vegetal y también los clásicos molinos de piedra, batanes y otros artefactos de fábrica instalados junto a los ríos. Pero la propagación de dicha fuente de energía coincidió con los progresos de la industria hidroeléctrica, iniciados seriamente a principios del siglo actual, aunque sus antecedentes se remontan a años anteriores: el primer ensayo de luz eléctrica en Bilbao se efectuó en 1883; en 1896 se construyeron los dos primeros saltos vizcaínos para el suministro de energía destinada al alumbrado, en Bedia y Santa Ana de Bolueta; y fue el tranvía de Bilbao a Portugalete el primero que en España se electrificó.

Un adagio económico pregona que «toda necesidad tiende a provocar las reacciones indispensables para satisfacerla».



CENTRALES	EN EXPLOTACION	EN CONSTRUCCION	EN PROYECTO
HIDRÁULICAS	□	□	□
TÉRMICAS	■	■	■
NUCLEARES			◇

Por eso, al resolverse el problema del transporte de la electricidad a larga distancia, la demanda exigida en Vizcaya por una industria en pleno crecimiento, obligaron a buscarla; y como los ríos vizcaínos, aunque de curso regular, tienen una reducida cuenca, y por ello, escasa capacidad hidroeléctrica, un grupo de hombres, todo inteligencia y todo intuición, con un lirismo compatible con el negocio, vislumbraron el porvenir que para esta provincia y para gran parte de España tenía la inmensa riqueza hidráulica que yacía virgen e inexplorada en las cuencas del Ebro y del Duero. Fueron los hombres «visionarios» que, a despecho de los misterios y arcanos que entonces tenía la electricidad (semejantes al que hoy rodea la explotación del átomo), al preocuparse del hierro y de la navegación comenzaron también a obsesionarse por los kilovatios, fundándose en Bilbao, en los primeros años del siglo actual, la «Hidroeléctrica Ibérica», con un programa de ejecución que abarcaba los saltos de Quintana y Puentelarrá en el Ebro, Urdón en Santander, Molinar en el Júcar, Oliana en el Segre, Fanfara en el Mijares, Ovila y Trillo en el Tajo y Leizarán en Guipúzcoa. Así llegó a Vizcaya, en

1904, la energía eléctrica procedente de Quintana, en el Ebro, habiéndose calculado que, en el año siguiente, la mitad de la electricidad que se consumía en la provincia procedía de saltos emplazados fuera de ella. Este plan eléctrico, que por su complejidad precisó grandes capitales para su desarrollo, pudo ponerse en marcha mediante la constitución de Sociedades Anónimas; habiendo sido el ahorro individual, los Bancos (la sociedad mercantil vinculada al crédito), el medio por el cual Vizcaya contribuyó a la capitalización de ésta y de otras ramas industriales de España. Por eso puede decirse que en la iniciación de esta etapa de gran industria eléctrica tomaron parte activísima los técnicos y capital bilbaínos, que, al unísono, pusieron en marcha los primeros grandes negocios eléctricos, entonces de dudoso e incierto porvenir, acudiendo los capitales vizcaínos en aquella ocasión, como después en tantas otras, a hacer posibles las grandes empresas industriales de interés nacional. La frase tantas veces repetida y confirmada de que «la economía vizcaína no ha sido estática, sino expansiva en el ámbito español fue la que ajustó la expansión eléctrica de Vizcaya. Ciertamente

que Cataluña también puso en marcha, en esta época, la industria hidroeléctrica para aprovechar la gran riqueza de hulla blanca del Pirineo; pero en la región catalana fueron técnicos y capitales extranjeros los que impulsaron el desarrollo, en tanto que en Vizcaya la nueva industria se desarrolló con elementos exclusivamente nacionales.

Con el ahorro individual vizcaíno se impulsó pues, la propia y la ajena riqueza; y como la electricidad es empresa de altos vuelos que sale del estrecho ámbito de una región, pronto el capitalismo bilbaíno fijó sus ojos en la serie de concesiones que se habían otorgado a distintas empresas para la explotación del potencial eléctrico del Duero y de alguno de sus afluentes; red hidrográfica que ofrecía posibilidades inmensas, inaprovechadas porque los concesionarios carecían de las bases financiera y técnica precisas para explotárlas.

El viejo problema que ofrecía el aprovechamiento del Duero, tras muchos tanteos y variadas complejidades (técnicas, financieras, jurídicas, diplomáticas, etc.), fue finalmente resuelto en 1926, encargándose de la ejecución de las obras, la «Sociedad Hispano-Portuguesa de Transportes Eléctricos», tutelada por el Banco de Bilbao, y a la que le fue concedida la explotación del Duero español, Duero Internacional. Esla, Tormes, y Huebra. Por este medio, el capital vizcaíno vió confirmada oficialmente su añeja aspiración de explotar la zona hispano-portuguesa del Duero, en la que este río, por salvar un desnivel de 400 metros en un recorrido de 160 kilómetros, ofrece unas condiciones hidroeléctricas nada normales, pues en general, los grandes desniveles de los ríos se producen en su cabecera, con caudales pequeños.

Fue desde entonces cuando comenzó a hablarse en los medios financieros de España de los «arribes», es decir, de aquellas orillas del Duero escarpadas, empinadas y abruptas, con simas profundas, poderosos saltos y formidables cascadas, que muy pronto habían de rendir energía eléctrica de alto potencial, susceptible de ser aprovechada, de una parte en Castilla y las provincias vascongadas y de otra en nuestra vecina Portugal: la inauguración del embalse de *Ricobayo*, en 1934, el mayor de Europa en aquella época (1120 millones de metros cúbicos. 90 kilómetros de cola) demostró bien claramente la certera visión de la expansión capitalista de Vizcaya.

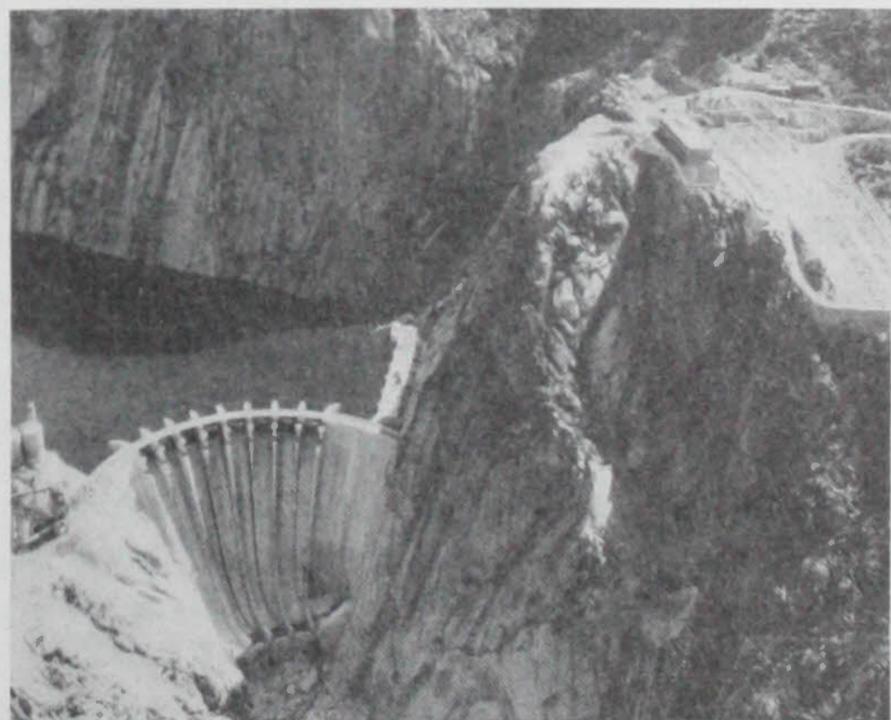
Hemos señalado antes que en los negocios hidroeléctricos se retrata ejemplarmente la generosidad del capital vizcaíno, que en los años anteriores a 1936, y a pesar de que la demanda entonces existente no lo justificaba como un gran negocio, creó las grandes instalaciones que después, a partir de 1940, habían de salvar de un gran colapso la economía nacional. En realidad, contándose, como ya se contaba, con los ricos saltos del Cinca, afluente del Ebro y con algunos otros, Vizcaya, de haber tenido un real egoísmo capitalista no se hubiera aventurado en el Duero en los años 1927 y siguientes. Pero, como acertadamente se ha repetido, está en la conciencia de todos con qué

espíritu de amplia visión nacional se acometió la «locura» (verdadera locura en buena ley económica) de que aquel primer salto del Duero (la supercentral del Ricobayo en el Esla), al que habían de seguir otros, rodeados de aquella atmósfera de angustia para la colocación de una cantidad de kilovatios que entonces aparecían como excesivos para las necesidades de esos años; más después de 1940, en aquellos años en los que la demanda nacional de electricidad se hizo cada vez mayor, en aquellas fechas en las que se presentaron en toda la península unos períodos de sequedad conocidos, es cuando se confirmó la gran visión profética que tuvo la expansión económica de Vizcaya por las tierras y ríos de la Meseta Castellana.

Pero era deseo del capital bilbaíno el llevar a cabo un programa todavía más sensacional de aprovechamientos hidroeléctricos; y con tal finalidad, y después de adquirir otra empresas pequeñas, la «Sociedad Saltos del Duero» (a la que apoyaba el Banco Bilbao) se fusionó, en 1944, con la «Hidroeléctrica Ibérica» (tutelada por el Banco de



Salto de Saucelle



Salto de Aldeadávila

Vizcaya), formándose en Bilbao la «Sociedad Iberduero». Esta fusión ha sido, en lo que va de siglo, uno de los acontecimientos financieros de más importancia y transcendencia; y también un ejemplo de autentica fraternidad nacional, pues al derivarse de unas cuencas a otras la energía que encierran las aguas del Ebro y del Duero, se ha logrado la máxima utilidad que el interés general una leal hermandad reclaman: así las corrientes del Duero y Esla llegan a Madrid y Bilbao, y las del Pirineo aragonés y del Ebro envían sus beneficios a las provincias Vascongadas.

Iberduero, S. A., cuyo volumen siguió creciendo por la sucesiva absorción de empresas eléctricas de menor importancia y sobre todo por un continuada política de nuevas construcciones, es hoy la primera empresa eléctrica de España, que ha pasado de una producción propia de 580 078 000 kWh en 1945 a 7 920 086 819 kWh en 1964.

Las centrales productoras de energía eléctrica de Iberduero están situadas principalmente sobre los ríos Duero, Ebro, Cinca y Sil, constituyendo cuatro sistemas bien definidos. Se completa el sistema hidroeléctrico con la central térmica de Burceña (Bilbao).

Entre todos los saltos explotados, destacan los de Aldeadávila y Saucelle, situados en el tramo español del Duero internacional. La inauguración de Saucelle fue decisiva para atender la demanda de energía en una época en la que la industria española vivía en continuo temor de restricciones eléctricas. Su potencia es de 240 000 kW y su producción media es de 1050 millones de kilovatios hora anuales.

La realización más reciente es el salto de Aldeadávila, que con su presa de 135 metros de altura y equipado con seis grupos que suman 718 200 kW de potencia, es el aprovechamiento hidroeléctrico más importante de Europa Occidental, y figura entre los «primeros grandes» del mundo.⁽¹⁾

El mercado de Iberduero abarca una extensión superficial equivalente al 28 por ciento del territorio peninsular español, sirviendo el 22 por ciento de la energía eléctrica consumida por la nación.

De todo lo que hasta aquí hemos expuesto se deduce claramente que en los últimos 20 años el sistema de Iberduero ha tenido un crecimiento ininterrumpido; pero por la «carrera» que hay entablada entre los productores de energía y los que se dedican a consumirla, la Empresa ha elaborado nuevos planes de ampliación, exigidos por el progreso y mayor nivel de vida nacional, con el fin de que la producción vaya aumentando a un ritmo adecuado a la demanda.

La total potencia instalada en el sistema Iberduero pasa en menos de 20 años de 274 268 kW a 2 167 145 kW.

Antes de 1936, la producción de electricidad en España era superior a la demanda; pero a partir de 1942, aquella comenzó a ser insuficiente. Por eso, en 1944, por primera vez en nuestra historia se establecieron en España las restricciones eléctricas, debido al retraso en la construcción de nuevas centrales, a la sequía, y sobre todo al auge del consumo, que pasó del 4,3 % de media anual en el período anterior a 1936, a un 8,5 % en los años 1939-53, manteniendo después un ritmo medio de crecimiento (9,5 % anual) notablemente superior al que en el extranjero se considera como normal para países industriales (7 %). Estos datos indican el índice de desarrollo económico y de nivel de vida hispanos, y explican también que ante esta necesidad creciente de energía se haya elaborado un plan, en vías de realización, para hacer frente al consumo, que en 1970 se estima será de 45 000 millones de kilovatios hora, y con cuyos proyectos se pretende ganar los varios años de retraso que, en este aspecto, España lleva a otras naciones.

Para coadyuvar decisivamente a tal tarea, Iberduero está levantando nuevas instalaciones, destacando entre ellas el Salto de Tormes, con central Vilarino, equipado con 500 000 kW y capaz de producir más de 1200 millones de kilovatios hora por año.

(Continúa)

(1) Su producción media es de 2440 millones de kilovatios hora anuales.